CMA: EL HUÉRFANO

Entre los temas más delicados que correspondió a nuestro gobierno estuvo la ejecución de una impecable estrategia diplomática con altos funcionarios de Washington para **concluir con éxito la etapa final del proceso de reversión del Canal de Panamá**. Es decir, el **cumplimiento cabal de los Tratados firmados por Omar Torrijos y Jimmy Carter**. Esto implicaba dos aspectos neurálgicos:

1. La adecuación de toda la legislación y transformaciones pertinentes para que la transición ocurriera sin que los usuarios del Canal notaran el cambio de administración en la vía interoceánica.
2. Cerrar todas las **bases militares estadounidenses** en nuestro territorio**. No quedaría ninguna. Ni disfrazadas, ni encubiertas.**

En este punto, el mayor reto fue convencer a los mismos panameños que no necesitábamos ningún ejército extranjero instalado en nuestro territorio.

Es aquí que aparece la idea del **Centro Multilateral Antidrogas (CMA).**

- En la página 615 de mi libro *El Panamá que construimos*, señalo que «el CMA fue, sin duda, **la salida más ingeniosa que pudimos tener para frenar las aspiraciones de un sector del *establishment* gringo de mantener en nuestro territorio sus tropas después que culminara el proceso de reversión de la zona canalera**».
- Entre las figuras relevantes que presionaban por la permanencia de bases en Panamá **estaba el influyente y veterano senador, Jesse Helms**. Él comenzó a sugerir en su círculo más cercano **condicionar la entrega del Canal al mantenimiento de las bases miliares.** Como ocurre naturalmente en el ambiente político y diplomático de

Washington, sus ideas fueron circulando y circulando hasta que llegaron a nuestros oídos en Panamá, a pesar de que el presidente George Bush fue cauteloso.

- La compleja trama diplomática comenzó con mi **visita oficial a Washington en septiembre de 1995,** que fue parte de mi gira internacional para promover a Panamá como destino seguro para la inversión.
- Cuando esa reunión estaba por terminar, **el secretario del Departamento de Estado, Warren Christopher, le pasó un trozo de papel al presidente Clinton.** Mi embajador en Washington me aseguró que lo que allí estaba escrito era que nosotros no hablaríamos de las bases. De ahí que Clinton asomara el asunto con tanta sutileza, como queriendo y no queriendo hacer alguna cosa al respecto. **Mi respuesta fue que podíamos iniciar conversaciones exploratorias para hacer algo diferente, el CMA.**
- Esta idea la plantee sutilmente **por primera vez en la IX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río que se realizó en Ecuador antes de la reunión con el presidente Bill Clinton** en la Casa Blanca. Y eso lo hicimos con **la intención de generar una corriente de opinión internacional que nos permitiera maniobrar cómodamente** cuando me llegara el momento de atender alguna petición en relación a las bases militares, tal y como efectivamente ocurrió cuando estaba por terminar el encuentro oficial con mi homólogo estadounidense aquel 6 de septiembre de 1995.
- **Nuestra propuesta era crear un organismo de naturaleza estrictamente civil** para enfrentar el flagelo del tráfico de drogas, con instituciones norteamericanas involucradas en la lucha contra las drogas, como la DEA, la Procuraduría, Migración y Aduanas. Pero, además, **con la participación de otros países de la región que**, sin duda, estaban afectados por el mismo problema. Es decir, sería **una iniciativa multinacional**.
- Encargué a mi canciller **Gabriel Lewis Galindo a revisar con mucho tacto las pretensiones norteamericanas.** Él era una persona con sólidas relaciones con los Estados Unidos, algo que Torrijos había aprovechado muy bien en los años que se concentró en lograr los Tratados.

- Gabriel **sumó a este trabajo exploratorio a varios miembros del gabinete** que él mismo había formado dentro de la Cancillería: **sus asesores Rómulo Escobar Bethancourt**, que había sido el jefe de los negociadores de los Tratados Torrijos-Carter; **Adolfo Ahumada y José Isabel Blandón (padre).** Por supuesto también figuraba **Omar Suárez Jaén**, su viceministro de Relaciones Exteriores, **Daniel Delgado Diamante**, su secretario privado y **Ricardo Alberto Arias**, nuestro embajador en Washington. Todos ellos, con excepción de Blandón y Arias, fueron miembros de aquel histórico equipo negociador. También se incorporaron en el tiempo a **Ricardo Fábrega**; así como los ministros **Mitchell Doens** y **Francisco Sánchez Cárdenas** por su evidente importancia dentro del PRD.
- Por el lado **del gobierno estadounidense participaron** diferentes figuras. **El jefe del grupo de ellos fue Michael Kozak.** El 13 de diciembre de 1995 recibí en el Palacio de Las Garzas **al jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los EEUU, John Shalikashvili.** Cuando él salió de la reunión dijo a la prensa que "quizá" era "beneficiosa para ambos países una presencia militar posterior al año 2000". Él tuvo luego una segunda reunión con mi canciller en su residencia en Miami. Aquí en Panamá también tenían un papel relevante **el general Barry McCaffrey,** máxima autoridad del Comando Sur, y William **Hughes embajador** de los EEUU en Panamá.
- El 18 de junio de 1996, me vi obligado a **anunciar la renuncia de Gabriel por temas de salud y el nombramiento de Ricardo Alberto Arias** como su reemplazo en la Cancillería. Designé entonces en nuestra embajada en Washington el abogado Eduardo Morgan, quien permaneció en el cargo hasta finales del 97. A su salida le sucedió su colega Eloy Alfaro.
- Tomó tres años comprender que **el CMA nació huérfano**. Es decir, por su verdadera naturaleza**, no tenía fundamento o auténtico interés ni en Panamá ni en Estados Unidos.**

- Las dos partes involucradas **protagonizamos un auténtico «chifeo» diplomático-militar.** Cada vez que los negociadores avanzaban uno o dos pasos, nuestras particulares altas expectativas chocaban de frente y entonces tocaba retroceder e incluso detener el proceso para revisar todo de nuevo.
- El gobierno **de Bill Clinton ejecutaba un importante recorte de gastos en el sector militar.** Para 1995 ya habían retirado 200 mil soldados de Europa y cerrado cerca de 500 bases en todo el mundo. **La reducción de sus tropas se hizo incluso dentro del mismo país.** No había justificación lógica para que los ciudadanos estadounidenses siguieran pagando con sus impuestos la gigantesca inversión en seguridad militar que solo había acumulado año tras año un importante déficit fiscal.
- Lo que encendió las alarmas en nuestro equipo negociador fue que desde el Pentágono **se insistía en incorporar al acuerdo el término "other missions".** Ellos alegaban que las funciones que tenían sus Fuerzas Armadas en Panamá dedicaban **80% de sus misiones a la lucha contra las drogas y un 20% a misiones militares.** En ninguno de los documentos quedaba claro el número de tropas que los EE. UU. dejaría para esas "otras misiones", que ejecutarían no solo en Panamá sino en la región.
- Como no había avances reales, el 9 de octubre de 1996 **el presidente Clinton nombra a John Dimitri Negroponte, funcionario del Departamento de Estado, como jefe de las conversaciones.** El 19 de noviembre 1997 me tocó reunirme con los dos más altos representantes de los EE. UU. en nuestro país: **el embajador Hughes y el general Wesley Clark, entonces comandante en Jefe del Comando Sur**. El objetivo, frenar la ola de dimes y diretes en relación a las compensaciones. Para ese momento **Adolfo Ahumada, Eloy Alfaro y Jorge Eduardo Ritter**, bajo la conducción de mi canciller, se enfocaron mucho más en los detalles de los documentos que se iban redactando y a los que se les agregaban más y más cosas a petición de las dos partes.
- En la etapa más difícil de las conversaciones exploratorias, sale **el jefe negociador de los EE.UU., John Negroponte** por su jubilación. **Lo sustituyó el secretario adjunto del Departamento de Estado para Asuntos Militares, Thomas McNamara.**

Este caballero entró a la jugada haciendo gala de un estilo un poco más agresivo y **comenzó a presionar a mi equipo para que pusieran sus iniciales a todos los documentos que iban saliendo.** Ellos se negaron a hacer tal cosa porque sin duda lo que estaba buscando McNamara era darle algún tipo de legitimidad, como si se tratase de una firma.

- Comenzamos **a promover entre los países de la región nuestro proyecto del CMA.** Aprovechábamos para eso todos los escenarios y las vías disponibles. Le presenté el tema a la embajadora de Honduras ante la OEA, Marlene Villela de Talbott. Luego tuve una segunda conversación con ella en Davos, Suiza, en enero de 1997.
- Las respuestas de los países que podían sumar fueron llegando. **Venezuela dijo que posiblemente la iniciativa sería bien vista por su gobierno, pero siempre y cuando los gringos no se agarraran de eso para intervenir en los asuntos internos de los países.** Palabras más, palabras menos, **lo mismo dijeron México, Colombia y Perú**. Los primeros en **aceptar de plano** la propuesta fueron **Argentina y Colombia**. Finalmente, de forma consensuada **todos los países que contactamos** dijeron que **ellos entrarían** en el escenario **después que Panamá se pusiera de acuerdo con Estados Unidos**.
- **Principio del fin**: El 11 de enero de 1998, **Thomas McNamara viaja a Panamá para dar los toques finales al acuerdo.** Al parecer él quería, como mínimo, firmar un borrador. **Quería pasar, a como diera lugar, de las conversaciones exploratorias a algo más formal ¡Cuánta presión!**
- Al día siguiente, **el canciller Ricardo Arias** aprovecha la presencia del jefe negociador y **lo lleva a una reunión con representantes de Brasil, Colombia y México**, países que expresaron su interés en el CMA. Esto tenía dos intenciones: 1.- **Hacer que las discusiones se tornaran multilaterales** y 2.- Que **esos países también le expresaran a McNamara su desacuerdo con esas letras pequeñas** que nos llevaban a las indeseables bases militares.
-

- Después de eso, mi canciller entró a mi oficina para decirme lo evidente: **Estas negociaciones nos están haciendo más daño que bien, así que yo sugiero terminarlas**. Le respondí: **Estoy de acuerdo contigo**, ve a hablar con el embajador Hughes. **El embajador norteamericano**, que ya tenía buen rato sin pisar el Palacio de Las Garzas, **pidió verme** para conversar. **El resultado no cambió**. Ya era tiempo de cerrar el asunto. **No firmaríamos ese mamotreto.**
- **Se formó el "corre que me caigo".** Entonces Pachi, Ritter, Ahumada y Ricardo hicieron un **viaje relámpago a Washington para una reunión en el Departamento de Estado** con unas 60 personas, quizá 100, a quienes se les tuvo que explicar las razones del fracaso.
- Después de esa reunión relámpago, en uno de los viajes que hice al exterior por aquellos días, **coincidí con Thomas F. "Mack" McLarty III, consejero del presidente Clinton** en torno a una amplia gama de asuntos nacionales e internacionales. Ambos estuvimos de acuerdo **con que ya era momento de cerrar el tema y anunciarlo públicamente de forma definitiva**.
- El embajador **Hughes fue el responsable de llevar al despacho de Clinton lo que conversé con Thomas F. "Mack" McLarty III,** y por supuesto lo expresado por la comitiva de Pachi y compañía.
- Entonces, en un Consejo de Gabinete con el consejero de Seguridad Nacional, Sandy Berger, **la administración de Clinton decidió comunicar oficialmente, el 18 de julio 1998,** que habían fracasados las negociaciones y que se iniciaría la búsqueda de alternativas con otros países para instalar el CMA.
- ¡Esto fue un gran fracaso para Estados Unidos y un gran triunfo para Panamá! En realidad, **no podía ser de otra manera porque el origen de todo esto ya era un punto muerto desde 1977 cuando firmamos los Tratados.** Panamá estaba llamada a recuperar su soberanía.